

## INTELECTUALES Y MILITANTES

Claudio Katz

En nuestra revista confluyen intelectuales y militantes en una misma batalla por el socialismo. Aunque en algunos casos la frontera entre ambas actividades es casi inexistente, en otros es bastante marcada, puesto que la predisposición hacia tareas teóricas o prácticas es tan corriente en la izquierda, cómo en cualquier otro ámbito de la vida social. Sin embargo, esta confluencia ha sido tradicionalmente problemática y en la Argentina enfrenta en los últimos años el contexto de la desertión de los intelectuales y una falsa oposición entre lo que podría denominarse el "encierro" y el "anti-intelectualismo".

### DESERCIÓN.

La mayor parte de la tradicional intelectualidad de izquierda pertenece hoy al grupo que Petras denominó "desertores". Son los pensadores que anteriormente comprometidos con las luchas populares se acomodaron al alfonsinismo desde los 80 y hoy rechazan al marxismo, se oponen a los análisis de clase y reivindican del giro neoliberal de la socialdemocracia. Se nucleán en el "Club Socialista", son una usina de ideas para el gobierno de la Alianza y luego de estrechar vínculos con la nueva elite de la burocracia estatal financiada por el Banco Mundial se han sumado al proceso de semi-privatización de la educación y mercantilización de la cultura.

Del viejo modelo de intelectual crítico -que elabora ideas con espíritu contestatario y en defensa de los explotados- ya no queda en este grupo ningún vestigio. Continúan simpatizando con las renovadas expresiones de esta tradición (por ejemplo, Bourdieu), siempre y cuándo no afecte n su compromiso con el "status quo" y se desarrolle n lejos del país.

Cómo grupo expresan "aggiornadamente" las preocupaciones de la burguesía argentina y traducen el estado de ánimo frustrado de una clase dominante que pierde presencia política y económica internacional, acentúa el carácter periférico del país y -en un marco de miseria nunca visto- dilapida nuestro acervo cultural y científico. Resignados a construir un "país normal" sin tocar la deuda externa, ni las privatizaciones, no encarnan ningún proyecto intelectual renovador y se limitan a explicar los problemas de la nación resuscitando los viejos mitos liberales. La intelectualidad de izquierda no sólo es ajena a este sector, sino que se desarrolla hoy en abierta confrontación con este grupo.

### ENCIERRO.

Un sector intelectual alternativo que desenvuelve el pensamiento crítico y rechaza el adaptacionismo de los desertores se caracteriza, sin embargo, por su hostilidad hacia los partidos de izquierda. Rechazan toda interlocución con estas organizaciones caracterizándolas de "sectas religiosas", cómo si fueran equiparables al Pastor Gimenez. Pero con esta actitud su propia reivindicación de intelectuales de izquierda comienza a perder sentido. ¿Qué propósitos persigue una producción crítica que descarta a los militantes cómo interlocutores? ¿A quién se dirige la elaboración teórica marxista si se desprecia a los partidos?

Estas formaciones no son vestigios del pasado, sino herederas de las tradiciones socialistas y por eso canalizan el despertar político de los jóvenes y encabezan la organización de la lucha sindical. Están al frente del combate contra la impunidad y se mantienen vivas como alternativas electorales.

Se las puede considerar perimidas, pero en este caso convendría identificar cuáles son los agrupamientos sustitutos y superadores. Se puede pronosticar que serán reemplazados por otros nucleamientos, pero también se podría formular la profecía

opuesta. Hay mucho para discutir sobre la forma de funcionamiento de los partidos, pero nadie ha demostrado hasta ahora su caducidad como organizaciones socialistas con propósitos revolucionarios.

Partiendo de un prejuicio anti-partidario se plantea que la inevitable tensión entre la disciplina militante y la creación intelectual conduce fatalmente a la estrechez teórica. Pero existen numerosos ejemplos históricos y recientes que desmienten esta creencia y demuestran que es factible la confluencia entre el pensamiento y la acción socialista.

El encierro conduce a un divorcio de las preocupaciones teóricas de su basamento en la realidad, tanto en los temas como en el sentido de las reflexiones. Es el tipo de problemas que Perry Anderson indagó en la evolución del "marxismo occidental". Se puede justificar que la desconexión entre teoría y práctica es inevitable recurriendo a muchos argumentos ("no hay sujeto de la revolución", "el panorama de la izquierda es desolador", la "magnitud de la derrota no tiene precedentes", etc). Pero en este caso la pregunta es: Qué sentido tiene continuar siendo un intelectual de izquierda ? Si las bases sociales y políticas para un proyecto socialista han desaparecido (por lo menos en el horizonte de nuestras propias vidas): ¿Para que seguir ? En el encierro no hay respuestas para estas preguntas.

#### ANTI-INTELLECTUALISMO.

El reverso enfático del encierro es la actitud anti-intelectualista que caracteriza a varios partidos de izquierda. Suponen que la actividad intelectual está reñida con las prioridades de la militancia y que "si no se milita no hay derecho de opinar". Pero esta actitud es la antítesis de la conducta que tuvieron Marx, Lenin o Trotsky, cuya obra mantiene actualidad porque fue desarrollada en contacto con las teorías científicas más audaces de su época.

Es obvio que la batalla por el socialismo requiere hoy más apertura intelectual y aprendizaje que en el pasado. Pero no porque "nos hemos equivocado" o porque "tenemos que repensarlo todo", sino porque los socialistas necesitamos mejorar la fundamentación de nuestras propuestas para tornarlas más creíbles. Ya no basta proclamar que "el mundo marcha hacia el socialismo", hay que demostrar que es conveniente y deseable sustituir al capitalismo por otro régimen social, para conquistar adeptos a nuestra causa.

La tradición anti-intelectualista es una rémora negativa de la gran meritoria apuesta de los años 60 y 70 por la lucha revolucionaria. Surgió como una postura ética de combate y como una modalidad de aproximación a la clase obrera. Se incorporó como un hábito de la generación que participó en la proletarianización, en la lucha armada y en la militancia profesional. La creencia de que "no hay tiempo para estudiar" obedeció, en gran parte, al clima de urgencia revolucionaria de este período.

Pero en esta batalla por difundir el socialismo entre la clase obrera contra la hegemonía peronista también se absorbieron y recrearon acriticamente prejuicios populistas existentes contra los intelectuales. Se desarrollaron nocivas costumbres como, por ejemplo, empobrecer las ideas y el lenguaje socialista para intentar difundirlo o hacer campañas remarcando que "no somos doctores". Lo que subsiste más acentuadamente como herencia de esta deformación es la alergia estructural hacia la novedad teórica y la ignorancia de la gran producción contemporánea en las ciencias sociales. Habitualmente se enmascara este anti-intelectualismo bajo el porteño disfraz de la soberbia. Pero es indudable que necesitamos mejorar nuestra teoría para orientar nuestra práctica política socialista y ese vestigio dificulta nuestra tarea.

#### UNA NUEVA PRAXIS.

Es hora de poner fin a la falsa oposición entre intelectuales de izquierda y militantes, empezando por abandonar las dos creencias polares de este antagonismo: que "sólo en el partido se procesa la teoría" o que "dentro del partido no se puede pensar". En los dos ámbitos -las organizaciones y la actividad intelectual independiente-se puede hacer

progresar el pensamiento socialista y mucho más, si se crean espacios para el trabajo común, serio, riguroso y fraternal.

Un obstáculo para esta praxis es la inexistencia de ámbitos de reflexión coordinados entre los distintos núcleos intelectuales de la izquierda, entre los diversos partidos y entre ambos sectores. Pero también existen grandes posibilidades. Hay indicios concluyentes del interés que despiertan las ideas de izquierda en varios planos. Buenos Aires es quizás el lugar de habla hispana dónde se publica el mayor número y variedad de revistas marxistas. A los seminarios que se organizan concurren cientos de jóvenes y los principales pensadores internacionales suelen visitar el país. Por eso, quizás ha llegado el momento de institucionalizar algún tipo de encuentro anual con temas pre-definidos, cómo usualmente desarrolla la "Conference of Socialist Economists" en Inglaterra o "Espace Marx" en Francia. Muchas iniciativas son posibles para batallar contra la deserción de los intelectuales, superando la reacción del encierro y del anti-intelectualismo.